

PUNTOS DE SUSCRICION.

ESPAÑA: Un trimestre.	6 reales.
Un semestre.	11 "
Un año.	20 "
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Un año.	4 ps. oro.

ADMINISTRACION,

TUDESCOS, 35, PRINCIPAL.

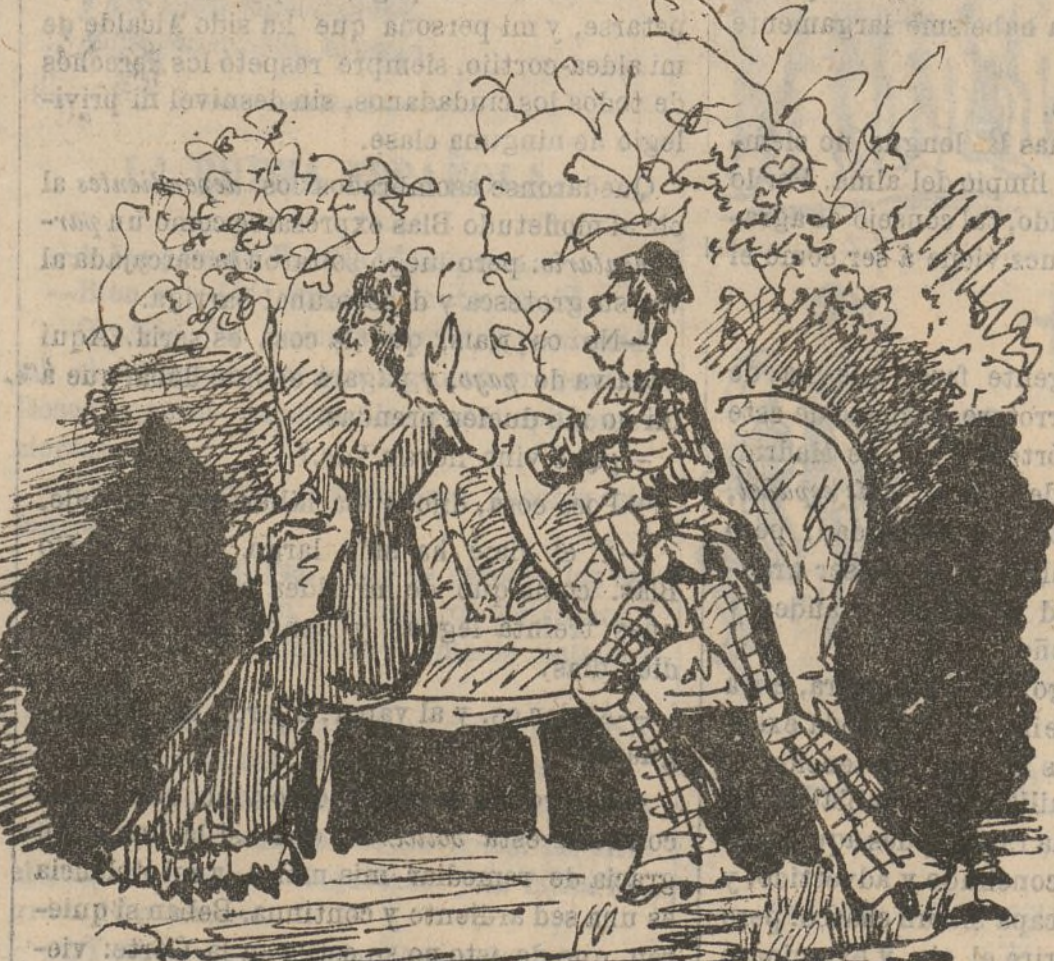
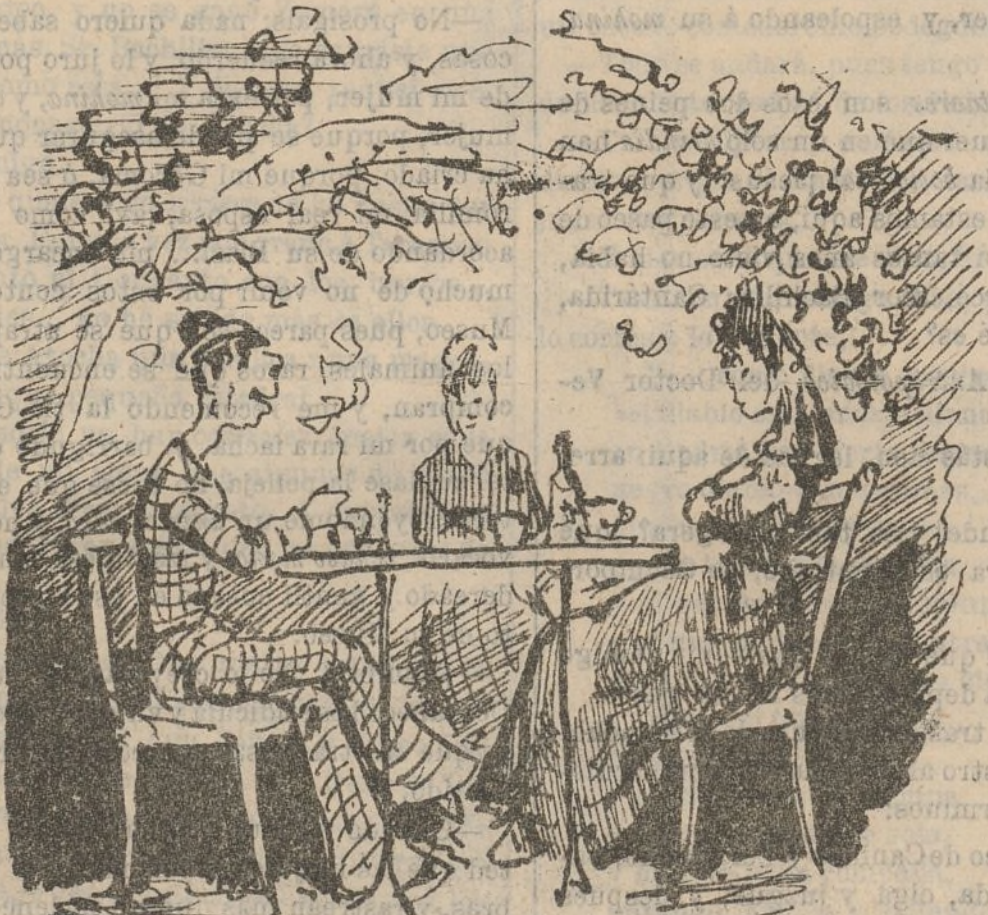
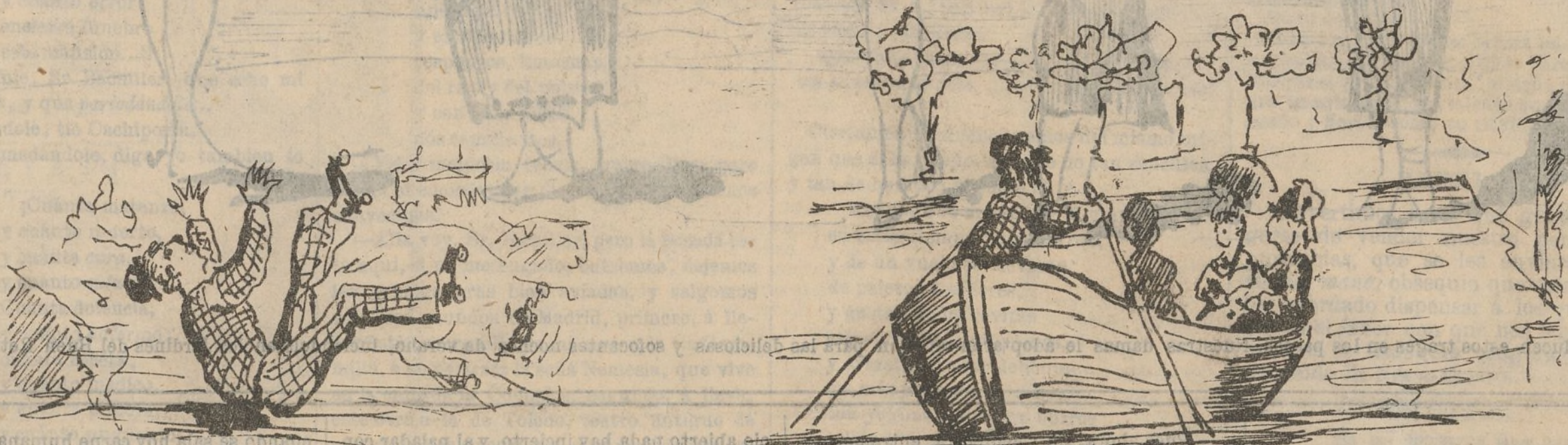
VENTA Y ANUNCIOS.

Cada espacio en la forma indicada...	14 reales.
Número suelto.	2 cuartos.
Idem atrasado.	6 "

Todas las reclamaciones y correspondencia se dirigirán al director del periódico.

La suscripción empieza los días 1.º y 15 de cada mes.

ESCENAS DEL RETIRO.



La vi, la amé, la pedí, la obsequié, me dió el sí... triunfé... ¡Gloria al Retiro!

BAÑOS DE BIARRIZ.



En París lucen estos trages en los paseos. Nuestras damas le adoptarán también para las deliciosas y sofocantes noches de verano, lucíendole en los Jardines del Buen Retiro.

ADVERTENCIA.

Bogamos á nuestros suscritores y comisionados, se sirvan remitir á esta administración los intereses que adeuden, antes del día 6 del próximo Junio; entendiéndose, que no enviaremos en adelante paquete alguno, si no se cumple con la debida exactitud por parte de nuestros abonados.

EL ALDEANO EN LA CÔRTE.

REVISTA HUMORÍSTICA.

Cachiporrazo II.

Continuacion (1).

—Señor Bachiller, á fé de Blas Cachiporra, que á guisa de conseja habeisme largamente destruido...

—Instruido, tío Blas.

—Eso quise decir: mas la lengua no siempre es el espejo claro y limpio del alma. Por lo demás, como iba diciendo, tal consejo os agradece de por oída, pues viene á ser como el farol...

—El faro.

—Eso es: el refulgente faro, que ha de alumbrarme en el derrotero incierto de este mar, que se llama Côte y Villa de Madrid, que, aunque Capital de todo el país español, no ha llegado, cual otras, á ser ciudad, pero á pesar de este defectillo no deja de ser grande, porque en Madrid hay cosas grandes, y también mucho pequeño.

—Hay de todo, amigo tío Cachiporra, é irá convenciendo deque leinformo con toda exactitud, al menos esta es mi buena intención.

—Decía, señor Bachiller, que hablábais en ese romance con mucha razón, pues aquí se dá gato por liebre al más conejado y advertido, y nadie en Madrid se escapa sin un chasco: pero desconfiad, que yo abriré el ojo, y examinaré las cosas con toda la desconfianza y recelo de un pobre palurdo.

—Pues ahora, tío Cachiporra, entremos en Madrid, y Dios sea con nosotros.

—Siempre lo será, gracias á su infinita misericordia, que bien lo necesitamos, segun la clase de extrañas aventuras que vamos á recorrer. ¿Pero qué es esto? Aquí se acercan unos con angustia, á gaban pardo con ribetes de grasa en la gorra. ¿Qué gente es esta, señor Bachiller?

—Son los que cobran.

—¿Qué cobran?

—Derechos de consumos ó de puertas.

—¿Pues donde no hay puertas cómo hay derecho de puertas?

—Ahi verá Vd.

—Cosas de Madrid.

En esto se acercaron dos dependientes, y hubieron de preguntar de esta manera:

—¿Traen Vds. algo que pague derechos?—A lo que contestó el tío Cachiporra:

—El derecho no paga, lo que debe es respetarse, y mi persona que ha sido Alcalde de mi aldea-cortijo, siempre respetó los derechos de todos los ciudadanos, sin desnivel ni privilegio de ninguna clase.

Quedáronse asombrados los dependientes al oír al moftetudo Blas expresarse como un parlamentario: pero luego soltaron la carcajada al ver su grotesca y descomunal barriga.

—No os riáis, que la cosa es seria. Aquí nada va de pago, y pagará el que deba, que á mí no me duelen prendas.

—¿Qué vino llevan Vds.?

—Poca cosa, dijo el Bachiller, para el viaje.

—Y el viaje ha sido largo. añadió el tío Blas. como que de mi aldea á Madrid habrá unas treinta leguas y hemos tardado unos diez días.

—Andar es, y al vapor, dijeron los del resguardo.

—Luego no traemos otro vino que lo que contiene esta boticrria, que así la llamo, en gracia de remediar mis males, y mi dolencia es una sed ardiente y continua. Beban si quieren, que de esto no se estila en la Côte: viene legítimo de mi aldea, y yo que há buen viñedo, buen mosto trasiego, y carta canta, y á

ojo abierto nada hay incierto, y al paladar con gustar: beban Vds., y digan si miento.

Los dos guardas probaron el manchego mosto, y dieron gracias al tío Cachiporra, elogiando despues la excelente muestra de su cosecha.

—El tío Blas se llenó de orgullo, y dirigiéndose al Bachiller, y espoleando á su mohina, exclamó:

—Buenos cataores son esos dos peines de guardas... maguer que en un solo brindis han dejado tísica á la boticrria! ¡Jesús! ¡y qué tragadero! Ya que estamos aquí, en este paseo de Atocha, que há tantos años visto no habia, dígame su mere, seor Bachiller Cantárida, ¿ese edificio qué es?

—El Museo Antropológico del Doctor Velasco.

—Pues ya estás cien leguas de aquí: arra, mohina... arre!

—¿Pero á dónde vais tan á la ligera? ¿qué vértigo ó locura os ha entrado, tío Cachiporra? venid acá.

—Vos sois el que teneis que venir, amigo Bachiller, y acá departiremos lo que guste.

Reunieronse tras de la fuente de la Alcachofa, dando el rostro al ferro-carril, y prosiguieron en estos términos:

—Sr. D. Flaco de Canillas y Pergamino, bachiller Cantárida, oiga y juzgue; y despues sentencie. Tengo horror á ese Museo, no obstante que admiro y respeto al sábio doctor, que á manera de encantamento reúne ahí esa nigromancia de carne humana, y humanos esqueletos y de otras especies por que yo me callo.

—Disparatais, amigo Cachiporra.

—Pues á mis disparates me atengo; yo hago bien en huir de los entrosófagos que andan en esos misterios, porque hánme leído allá en la aldea, que de la India traen monias.

—Momias, querido Blas, y afine V. la puntería, que estamos en Madrid.

—Ya me incivilizaré lo que pueda, y ahora vamos al cuento, digo mal á la historia de esos cadáveres que han traído á Londref de Inglaterra, y los trageron en salazon... ¡ya veis,

cuando se sala hoy carne humana... ¡Qué progresos más bárbaros!

—Las trajeron para el estudio; para que de ellas se sirviesen...

—Pero qué, ¿se las comen?

—No señor: los estudiantes practican la anatomía en ellas y en ese museotan notable...

—No prosigais; nada quiero saber de esas cosas, y ahora recuerdo, y lo juro por la burra de mi mujer, por esta mi mohina, y digode mi mujer, porque se puede asegurar que ella la ha criado, porque mi Geroma, ó sea la tia Geromilla, mi real esposa, ¡ay! cómo se estará acordando de su Blas... me encargó cuidase mucho de no venir por estos contornos del Museo, pues parece ser que se atrapan todos los animales raros que se encuentran, ó se compran, y me recomendó la tia Geromilla, que por mi rara facha, y barrigudo continente, cuidase la pelleja, no fuese que el tal doctor, creyéndome un animal raro, y no se equivocaria, echase mano, y ¡zas! diese con mi asendereado y gentil cuerpo en ese lóbrego recinto de su Museo.

—¡Hombre! ¡No lo creyera, tío Cachiporra! Desvaneced esa ridícula y vulgar preocupacion, ya que en otras cosas apareceis tener tan buen sentido.

—Cuando mi mujer lo ha dicho... mire usted que las mujeres saben más que las culbras, y rastrean más que un podenco.

—Mi Geroma, que es más roma que mi burra la mohina, es may curra, muy endina... me hizo ver señor bachiller...

—¡Hola! ¿copillitas tenemos?

—Hoy todo el mundo hace versos; además, viniendo yo con su mere, y con su amistad honrándome, no es de extrañar tenga también chirumen, ó númer; por aquello de el que entre lobos anda, ahullar se enseña, y dime con quien andas, y te diré quien eres; y en casa del tamborilero todos son danzantes; y de tal palo, tal astilla; y bien haya el que á los sú-

vos se asemeja. Pues como iba diciendo, mi mujer, la tía Geromilla, me dió ese consejo, y al pié de la letra debo cumplirle. Y ahora, pasando á otra cosa, dígame, señor bachiller; ¿no le parece á su gracia que aquellos cerros, y no los de Ubeda, afean la entrada del ferrocarril...

—Son los altos de San Nicolás; una sola calle que forma ya un barrio, y tiene un inmenso cementerio dentro de la misma. Deben pronto de arrasarse esas alturas y embellecer este sitio.

—¿Qué cosas tiene Madrid!... pues, dígame, y ese edificio tan grande... entre ruinas...

—Es el Santo Hospital.

—¿Caramba! se parece á Dios.

—¿Porqué, tío Cachiporra?

—Porque no tiene principio ni fin. No veo la puerta, no veo donde acaba; está dividido por medio...

—Verdaderamente, que el Hospital debiera establecerse en otro sitio, y no sabemos cómo quedará en la proyectada reforma; y más adelante hay el de los Incurables y el de S. Juan de Dios. Bien puede decirse la calle de Atocha calle hospitalaria, y eso sin contar el colegio de los Desamparados.

—Apestada debe estar la susodicha calle de calenturas y medicamentos. ¡Qué cosa más triste es un hospital...!

—El reflejo lúgubre de la flaqueza humana.

—¿Cuanta miseria, cuánto dolor, cuánto gemido, cuánta aflicción, cuánto misterio y cuánto error encierra funebre esta mansión...!

—Permitidme, Sr. Bachiller, que eche mi cuarto á espás, y que parodiándole...

—Parodiándole, tío Cachiporra.

—Bien: remedándole, digo yo también lo que sigue:

¡Cuanta matanza, y cuánto muerto, y cuánta cura, y cuánto entuerto. Cuanta dolencia, y cuánto enfermo; cuánta receta, y cuánto médico, y cuánta pildora, y cuánto ungüento; cuántos emplastos... y cuánto ungüento; y cuánta lágrima... y cuánto duelo!!!

—No está mal, tío Cachiporra.

—Voi me deslustrando: poco á poco hilaba la vieja el copo, y no se ganó Zamora en una hora. Demás, Sr. Bachiller, que es triste una mansión como ésta... Y dígame, ¿aquel es el histórico monasterio de Atocha?

—Sí, amigo.

—Desde que era yo arriero no he vuelto por estos sitios. Fui una vez por grano á Tarancon y pasé junto al Convento con los burros... de los frailes... no he sabido más de ellos.

—Hoy es Atocha una basílica: una magestuosa, aunque pequeña catedral.

—En Madrid no hay catedrales: mejor es la iglesia de mi aldea que algunas de las de Madrid, salvo error y respeto. Y dígame, ¿se guardan todavía en ese templo las banderas de España?

—Sí, señor.

—Pues entonces... me gusta: estoy por la conservación de las glorias nacionales; porque yo soy más español que Pelayo y Mina. Por ende la tal calle de Atocha sólo tiene de solemne y grande uno de sus extremos: es decir, las banderas, que conquistó el heroísmo de la patria. Pues... ¡que viva España con los españoles!... Y por aquí ¿no hay un meson que se decía de S. Blas?

—Ciertamente: mas hoy está en una nueva casa, y allí dejaremos á mi arrogante y á su mohina de usted, mientras buscamos hospedaje definitivo donde estemos solos, sin ser vistos ni oídos de nadie, para departir y filosofar á nuestras anchas, con toda la libertad y honradez de buenos aldeanos.

—Apruebo la idea, Sr. Bachiller; y aquí viene de molde otro consejo que me dió nuestro paisano Juan de Galápagos, sacristán de Galápagos, así vulgarmente conocido, por cosas que decir no debo, y al buen callar llaman Sancho (mi pariente que Dios haya), y para razon, Blas Barrigón, como á mí se nombra en la aldea y en todos sus contornos. Decía, que el sacristán de Galápagos y su compinche ó

monago, ó monacillo, el tal Gil Calzas Verdes, por sobrenombre el Campanero de Móstoles, que repiquea y toca á revuelo como ninguno en España, y así se le dice, porque es un tronera, cabeza de viento, pues al amanecer toca al medio día, por la tarde toca al alba y al medio día á las oraciones, y todo lo trabuca.

—Pues en Madrid, tío Cachiporra, vais á encontrar muchos campaneros como el de nuestra aldea, sobre todo en el mundo impolítico de la política.

—Dios nos libre de ella... que al fin es hembra, y prosigamos el cuento. Los tales paisanos y queridos convecinos nuestros... y aquí vienen de perilla unos versos que usted les sacó, y voy á rezarlos.

—Recitarlos tío Blas.

—Bien: recítelos.

—Recítelos.

—Sí; eso es: recítelos, y son del tenor siguiente:

El sacristán de Galápagos, y el campanero de Móstoles, el uno en el coro, y el otro en la torre, el uno repica, y el otro dá voces; uno toca á misa, al alba, á oraciones; otro entona el *Requiem*, y el *Salvum me Domine*, uno toca á *Sanctus*, y el otro al redoble, canta el *de profundis*, y el *ora pronobis*, uno rapa cera, y el otro recoge responsos, limosnas, del rico y del pobre, y son de la aldea dos camaleones.

—Feliz memoria teneis, amigo Blas: pero venga el consejo, que dieran esos dos buenos convecinos.

—Allá voy, Sr. Bachiller; pero la posada está aquí, si no me engaño: entremos, dejemos las cabalgaduras bien aviadas, y salgamos por esos mundos de Madrid, primero, á llevar este encarguillo de mi mujer, la tía Geromilla, á su parienta la señá Nemesia, que vive en la calle de la Comadre: segundo, á llevar este otro á la de Toledo, teatro antiguo de mis arrieriles aventuras, porque, además estoy ganoso de ver ese gran mercado de hierro de la plaza de la Cebada después á buscar hospedaje, habitación ó cuarto, y en seguida al bodegón de Fornos.

—Por Dios, amigo Blas; no confundais las cosas: no confundais una brillante fonda en un oscuro comedorcillo bodegonesco.

—Todo se andará, pues tengo ansias de ver de lleno este Madrid de los diablos.

—Tío Cachiporra, cuidadito con evocar al diablo, porque el diablo las carga, y malo es jugar con pólvora.

—Y bien sé lo que me digo, Sr. Bachiller.

—También yo, amigo Blas, pero no quita lo cortés á lo valiente.

Y... como dice la crónica, «el diablo está encantillano» en Madrid hay cierto duende, negro diablo con escamas, que corre de día y noche, por la tarde y la mañana, y al que es bobo, le despluma, y al que se duerme, le atrapa; aquí hay que andar con cien ojos, y triste del que no anda...

el más amigo la pega, y la sonrisa es de trampa, y bueno es andarse solo, y huir de mala compañía, mirando, viendo y callando, y siempre con la solapa, que entre bobos anda el juego, y hay mucha gente de carta: en fin, privision... y juicio, que ya está el toro en la plaza, y conviene ser muy diestros, manejando bien la capa, porque aquí el toro es el diablo, y el diablo por Madrid anda. ¡Ojo á Madrid!... Cachiporra... dentro estamos jojo en guardia!

(Se concluirá.)

UN ALCORNOQUE.

(ARBOL ARISTOCRÁTICO.)

No crean nuestros apreciables lectores, que El Nuevo Quijote se va á convertir en una revista forestal, ni cosa por el estilo.

No se trata ahora de averiguar si en esta región, zona, ó distrito se cria, ó no, tal ó cual arbusto en mejores condiciones que en otras.

Nuestra idea es presentar, ó exhibir, ante la sociedad madrileña, un nuevo vástago-personaje, semi-silvestre-filósofo, del que ya hemos dado algunos antecedentes, mejor dicho, él se ha exhibido, y no es otro, que el bueno del tío Blas Cachiporra.

Pues bien: su amigo, á quien sirve como de paje, ó escudero, el Bachiller Cantárida, opina que debe presentarlo en la alta sociedad, á cuyo efecto se ha valido de una muy noble señora, verdadera dama Española, instruida y afable, que tiene los mismos sentimientos, y que aborrece el lujo, el extranjerismo, la exageración ridícula de las modernas costumbres, como todos los españoles, buenos y castizos.

Cuando el Bachiller y su escudero concluyan de recorrer los barrios bajos, pasarán á los altos, que suelen ser también algo hundidos en ciertas y determinadas torpezas y extravagancias.

Entonces habrá necesidad de que el tío Cachiporra cambie de pelaje, es decir, de traje, y lucirá su airoso garvo en aristocráticas esferas.

A este fin el Bachiller le tiene ya preparado un vestido completo.

Que vista Blas, cual viste D. Facundo... un alcornoque más, ¿qué importa al mundo?

Ciertamente, muchos vemos del mismo origen que el lugareño, aunque no tan sencillos, y tan de honrada fé como él, y...

Muchos que andan por el mundo, en estos tiempos, que corren, y de un vuelo se elevaron de paletos á señores, y gastan en las levitas esplendentes cintarrones, y arrastran, tirar debieran... los más suntuosos coches, con yeguas, (antes en burros solían ir á remolque), de yeguas, tronco apelado, de las que venden en Londres.

Los que ayer con la chaqueta, ó el gaban, hecho girones, hoy de tricot, y sedan usan paños de colores, y levita abotonada, y estrechos los pantalones, sin trabillas, que las trabas, ellos á otros se las ponen; y lucen cintas y cruces, la cruz al diablo le esconde, y tienen aire guitánico, y también sus Maritornes, ocupando un buen lugar en soberbias reuniones.

Son conservas democráticas, á quien ya nadie conoce y por estar corrompidas, nadie las quiere, ni come.

LA BUENA ESPAÑOLA.

—A los piés de V., Sra. Marquesa.

—Bien venido... tomad asiento, Sr. N.

—Gracias. Os molestaré poco, y perdonadme si os importuno con algunas preguntas. Deseo conocer vuestra ilustrada opinión en ciertas cosas.

—Como gustéis, y agradezco vuestra galantería.

—Decid, Marquesa: ¿qué os parecen los caballeros de hoy con sombreritos estrechos y altos, pantalón campanudo, media melena y junquillo?

—El sombrero me parece un *dedal* de fieltro, colocado en una cabeza semi-femenina.

El pantalón se asemeja al que usaban *in illo tempore* los manolos de Lavapiés: les falta el color amarillo, ó alagartado, y la fajita negra ó de colorines.

—Y nuestros peinados, Señora?

—Nuestro gigantesco moño, trasero y delantero, es un castillo feudal, que corona una *peña* á guisa de minarete.

—Y los polvos?

—Traen ciertos lodos: es decir, estropean el *cútil*, y le decoloran, quitándole su natural y hermosa brillantez. Es preferible el agua pura y fresca.

—Decidme, amable Marquesa: ¿os gusta *patinar*?

—No me hace gracia.

—¿Y los Rufos?

—Me divierte... más es de preferir la ópera.

—¿Y los cafés cantantes?

—No concuro á ellos; siempre estoy por el verdadero arte, y me encanta el mérito literario, como el de los dramas de Zorrilla, García Gutiérrez, Harzembueh, Gil y Zárate, y otros de nuestros distinguidos poetas.

—¿Leeis el Quijote?

—Es mi libro favorito: venero á Cervantes: al revés de algunas personas, que se dicen instruidas... y tiene á la grande obra del príncipe de nuestros hablillas, de los ingenios españoles, como una obra clásica insulsa y pesada: hay también mucha hipocresía literaria, y no es oro todo lo que reluce.

—¿Os agrada el paseo del Retiro?

—Porqué no? Pero debiéramos contentarnos con el de la Castellana, y dejar ese delicioso y saludable bosque, ó parque, para lo que estaba destinado.

—Mil y mil gracias, señora: tengo el honor de reiterar á V. mis respetos, y la satisfacción de manifestarla, que estoy conforme, y aplaudido, su elevado criterio, su severo españolismo y fundadísima opinión.

—Adios. y venid cuando os plazca.

Esta es la noble dama española, que ha de presentar á nuestros filósofos de aldea en los áureos y ricos salones donde se habla, se rie, se baila, se canta y, según dicen, se *poetiza*, porque allí van los grandes, los sabios, los oradores y los poetas.

El gran mundo es un Ateneo.

¿Qué papel representarán allí nuestros oscuros aldeanos?

Ya lo veremos.

Esta ilustre y digna señora es... yo estoy competentemente autorizado para decirlo, la Marquesa de Valdepensil, y tiene un espíritu, una imaginación, un talento superior, tan risueño y florido como su título.

REGALO.

Advertimos á los que gusten encargarse de vender nuestro periódico en provincias, que se les enviará, *gratis, media mano*; obsequio que esta empresa ha acordado dispensar á los que contribuyan el favor con que nos honra el público en la lisongera acogida que le ha merecido EL NUEVO QUIJOTE.

CHARADA.

Es mi primera una nota y mi segunda también; y primera con tercera el marido lo hace bien, y en el todo un hombre meten á ver si pueden hacer que torne luego á la vida y todo inútilmente fue.

MARTINEZ.

GEROGLIFICO.



Y — * * *

SOLUCION DEL GEROGRAFICO ANTERIOR.

Sorprende al hombre la muerte donde menos lo piensa.

Imp. de Diego Navarro y C.ª, Plaza del Limón, 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

ESPENDICION A LOS VENDEDORES, CORREDERA BAJA, 39, ARCA DE NOE. DONDE SE ADMITEN SUSCRIPCIONES.

AGENCIA UNIVERSAL DE ANUNCIOS E IMPRENTA. DIRECTOR PROPIETARIO, ANTONIO ESCAMILLA



ÚNICA AGENCIA DE PUBLICIDAD en España, fundada en 1874, ADMITE ANUNCIOS y comunica para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, principales de provincias y extranjero. Tan se reciben para la Guía Oficial y estaciones de los ferro-carriles. Pídanse notas de periódicos y p...

Los elogios que de esta casa han hecho periódicos autorizados é importantes, como EL IMPARTOTROS, es el mejor testimonio de lo útil que es para los intereses del comercio, el que en su mayor parte hace su publicidad por conducto de esta casa y lo harían todos, si conocieran la comodidad y economía que se obtiene, especialmente en las grandes publicaciones. Los pagos se hacen después de publicados los anuncios, siempre que den garantía.

Se hace todo trabajo tipográfico, grabados, clichés para anuncios, etc., etc., para lo cual, hay grandes tipos modernos.

TODA CLASE DE COMISIONES.

OFICINAS, TUDESCOS, 35, PRINCIPAL.



MATIAS LOPEZ

Bombones finos de chocolate con cremas de Praliné, Naranja, Café, Piña y otras varias clases; se expenden en el depósito de Matias Lopez.

13. PUERTA DEL SOL, 13.
MONTERA, 1.



PERFUMERIAS

DE VILLALON,

PELIGROS, 9 Y FUENCARRAL, 29.

MADRID.

Lo más selecto en perfumería francesa, inglesa, alemana y Estado Unidos.

CREMA EMPERATRIZ,

Bianquea, suaviza y hermosea el cutis.—6. rs. onza. Botes desde 12 á 60 reales.



CAFÉ NERVINO

MEDICINAL.

maravilloso secreto árabe.

EXCLUSIVO DEL DR. MORALES.

Cura toda clase de dolor de cabeza, jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, vahibos paralisís, etc., etc. Evita las congestiones, estómico y altamente salutar.

Depósito general Espoz y Mina, 13, principal y en todas las boticas de España y del extranjero.



GRAN

BAZAR DE ARMAS

DE INDALECIO PEREZ,

Calle de Tetuan, 22, esquina á la del Carmen.

Primer establecimiento de su clase en España, surtido de las mejores fábricas del país, de Inglaterra, Francia y Bélgica, en escopetas, revolvers, efectos de caza, pesca y esgrima, y otros artículos, todo de extraordinaria novedad.



ELIXIRES BALSAMICOS

del Lic. VASQUEZ. Para el reuma.—Precio, 10 rs. frasco pequeño y 20 grande.

Pomada Vasquez.—Da grandes resultados contra las almorranas. Su aplicación es sencilla y nada incómoda.

Unguento Vasquez.—Muy útil y de seguro éxito contra las úlceras, sífilis, aunque sean inveteradas. Precio, 10 rs.

Depósitos: Farmacias del Dr. Simón, Garcera, Borrel, Lomana, Descalzas, Jávega y Gomez é Izquierdo.



SOCIEDAD VINICOLA

EN ESPAÑA

Preciados, 6.

Vinos de Valdepeñas desde tres años á 34 rs. arroba; más añejo desde 4 reales botella. Macon español á 6 rs. botella. Vinos y licores del reino y extranjero á precios desconocidos. Champagne desde 20 á 70 rs.

LOTERIA DE DINERO ALEMANA.

EN EL IMPORTE DE

7.476.120

ó sean

37.380.600

Marcos alemanes.

Reales oro.

Esta lotería es aprobada por el Gobierno alemán de Hamburgo y garantida con toda la hacienda del Estado, por lo cual la solidez de esta empresa no admite duda alguna.—Son emitidos solamente 79.500 billetes originales (nºm. 1 hasta 79.500). La probabilidad de ganar puede llamarse grandisima, porque, según programa oficial de sorteos, deben ganar 42.000 billetes de los 79.500. es decir, más que la mitad. Todos los 42.000 premios importan, como queda dicho, 7.476.120 marcos, y son sorteados en siete divisiones bajo control de la Diputación financiera nombrada con este objeto por el Gobierno. Los siete sorteos se siguen pronto uno á otro, de suerte que ya dentro de algunos meses estarán terminados todos los sorteos y con ellos toda la jugada. En el caso más dichoso se puede salir con los premios principales, entre los 42.000, de

375.000 — 1.875.000

Marcos alemanes.

Reales.

Especialmente contiene todavía premios principales:

de... 1.250.000 reales.	60.000 reales.
625.000	19 á 50.000
400.000	3 á 40.000
300.000	20 á 30.000
250.000	3 á 25.000
200.000	53 á 20.000
180.000	200 á 2.000
3 á 150.000	5 á 10.000
125.000	3 á 7.500
4 á 100.000	410 á 6.000
8 á 75.000	621 á 2.500

etc., etc., etc.

En junto, como ya se dijo, 42.000 premios, con un importe de 7.476.120 marcos, ó sean, 37.380.600 reales.

El premio más bajo de cada uno de los siete sorteos, importa más que el precio de un billete.

Contra remesa de importe de

Reales 180 por un billete original entero,

Reales 90 por medio billete original,

en letras sobre Madrid, Barcelona, libranzas del Giro Mútuo sobre cualquiera plaza de España, ó tambien en sellos de correo españoles, enviamos como banqueros encargados de la venta de estos billetes, por correo, estos títulos revestidos con el escudo del Estado, y por lo primero valederos para los tres primeros sorteos á todos puntos de España. Después de verificados los tres primeros sorteos, mandaremos nuevos billetes á los interesados, á tiempo para los cuatro sorteos restantes. A cada remesa de billetes adjuntamos gratis el programa oficial de todos los siete sorteos, y después de cada sorteo remitiremos luego, sin que se necesite pedirlo, la detallada lista por la cual se ve exactamente el resultado del sorteo. Los importes ganados pagamos luego y con discreción, si es deseado tambien, en el paradero del premio y en oro español, pues tenemos relaciones con todas las plazas de España para facilitar tales desembolsos.

Esta lotería ofrece, fuera de la grandisima probabilidad de ganar, debiendo salir con premios más que la mitad de los billetes, aún especiales ventajas, porque la controla del Estado se extiende sobre el número de los billetes emitidos, así como sobre todos los sorteos que han de ser celebrados, por cuyo motivo á todos es dada plena seguridad en cualquier respecto.

Por esto los que quieran probar la suerte y participar en este juego extraordinario, gusten dirigir las órdenes confiada y directamente á nosotros luego, ó lo más tarde

HASTA 30 DE MAYO DEL AÑO ACTUAL.

y pueden estar seguros de que les sirvamos con prontitud y esmero.

ISENTHAL Y C.^a

BANQUEROS Y AGENTES PRINCIPALES.

HAMBURGO (Alemania del Norte).

Las cartas de cualquier punto de España llegan á Hamburgo á las 80 horas. La correspondencia se hace en español.

(Steiner.)



Dice el **DR. GARRIDO**

sencia de estos que siempre mitando y rabiando del dolor, etc., etc., quejándose á que no encuentran remedio mal.

«El que toma mis espasmo suele siempre curar, y el que divierte, según la muestra. El que no quiera divertirse Luna, le espero aquí.»



PLATA MENE

METAL BLANCO

Primera casa de España en los de metal blanco garantido. Leoncio Meneses é Hijo, Pto. Esta antigua y acreditada cuenta con inmensos servicios, mesa, fonda y café.

500 docenas existentes de lebres cubiertos sin rival en PRINCIPE, 6.



DEPÓSITO DE R

Primera casa en España y su clase. Se compran y venden procedentes de saldos, que prestamos. Tambien de casculares y hay ropas de las sastrerías de Madrid. Gran en chaqués, tricot y castor, fracs y toda clase de prendas tir, todo muy barato. Tambien quitan.

Silva, 22, tienda.



EXPOSICION

14. PUERTA DEL SOL

Tarjetas al minuto, esquemas, papeles fantasías, obiscriorio, elegantes colecciones cromos. Novedad en papeles dos. Trabajos de litografía d clases.

14. PUERTA DEL SOL,



CHOCOLATES

CAFES Y TÉS

DE LA

COMPANIA COLON

DEPOSITO GENERAL

CALLE MAYOR, NUMS. 18

Sucursal, MONTEBA, MADRID.



LICOR DEL PER

DE ROJAS.

A los que padecen catarros cho, asma, ronqueras, dolores maticos y nerviosos, cualquier sea su sitio y ya tengan agudo ó crónico, recomendamos bebida, elaborada en Bohemia coca fresca, y no conocida ahora en España. Es el mejor para los niños endebles, cos y escrofulosos y usando constancia, robustece notable todos los órganos. Se vende frasco en casa de los Sres. do, Pontejos, 6; Villaron, Paredes, 22; Garcera, Princip Losarcos, Corredera de San 14; y en las principales de Madrid y de provincias.